

Gracias, muchas gracias mister Dixon

El Sr. Jefe de la Oficina de Información de la Dirección General del Turismo en Girona, nos remite, con ruego de publicación, la siguiente nota:

«Son incontables los turistas extranjeros que, luego de rendir visita a nuestra provincia y de regreso a su país, se dirigen a esta Oficina, tanto para agradecer las atenciones recibidas, como para elogiar la gran belleza que, en sus múltiples aspectos, atesoran nuestras rutas provinciales.

Para pública satisfacción de cuantos le prestaron algún servicio en su reciente viaje, a la vez que para un mayor estímulo y digno ejemplo de lo mucho que llevamos ya logrado, reproducimos, debidamente autorizados por su autor, la carta recibida de Mr. Daniel Dixon, de Northumberland, Inglaterra, y que, en sus partes más principales, dice como sigue:

Primeramente deseo darle las gracias por toda la ayuda y amabilidad que me demostró cuando visité su Oficina en Girona. Es difícil para un inglés expresar su agradecimiento en palabra sin ser ésta la de «gracias». Aunque para mí me resulta esta sola palabra inadecuada e insuficiente para corresponder, con la dignidad que precisa, las muchas amabilidades que para mí se tuvieron durante mis cortas vacaciones en España. No es a una sola persona a la que deseo expresar mi agradecimiento sino a todos en general, desde los funcionarios del Gobierno en la frontera hasta a los demás ciudadanos con quienes de algún modo tuve trato.

Vine a España, temiendo un poco que la gente no me gustase o que yo no les gustase a ellos. Sin embargo mis temores

no podían ser más infundados. Al cruzar la frontera, vi escrita la bienvenida en los rostros de la gente, en la sonrisa de los chiquillos, en la honestidad de ese pueblo y de todos cuantos se relacionaron conmigo. Igual que al comprar en las tiendas, en cafés y restaurantes, nunca persona alguna se aprovechó del hecho de que yo fuese en el país un extranjero.

Vine a España con poco afecto en mi corazón. Salí de España con mucho amor y admiración para todos, ya que su amabilidad demostrada la había echado muy de menos en muchos otros países que llevo visitados. Nunca, en mi estancia, oí una sola palabra contra una persona extranjera. Solo amor y respeto hacia su Jefe, el General Franco, que debe ser un hombre realmente maravilloso.

No he visto nunca gente más feliz. Fiestas estupendas, comida buena y abundante. Sé que todos los ingleses hablan en elogio de la cocina española.

Permitame ahora unas palabras sobre las oficinas españolas de turismo. La labor que es-

tas personas realizan resulta para los extranjeros realmente beneficiosa, ya que la ayuda y amabilidad demostradas, deberían ser puestas como ejemplo para muchas otras Oficinas extranjeras que yo he visitado. Nada es demasiado para ellos. Todo lo que el turista precisa, sus dificultades, alojamiento, comidas, diversiones, es prontamente resuelto.

Cúmpleme subrayar, además, la perfecta dirección de las magníficas iglesias, que uno no debe dejar de visitar. La moral de la gente es simplemente excepcional. Así lo comprobé especialmente por el hecho de verla religiosa de verdad, que acepta a Dios y sus enseñanzas. Tanto es así que yo me avergoncé de llamarme cristiano. La reverencia que Vdes. los españoles sienten hacia la Iglesia es algo tan profundo y encantador que me envolvió en un tal sentimiento de bondad que a veces me parecía andar sobre una nube.

Charlé con un joven cura en la Iglesia de Torroella de Montgrí. No me condenó por el he-

cho de que no fuese yo católico, pero presiento que en mi visita de aquel día me mostró más él de la verdadera enseñanza de Cristo de la que yo venía presumiendo hasta entonces. Sus bellas explicaciones hicieron apuntar más de una vez lágrimas en mis ojos; algo que yo recordaré siempre y con la esperanza de poder cumplir algún día la promesa que le hice. Sé

que él comprenderá si, como espero, lee esta carta.

¿Puedo demostrar más claramente que maravilloso país es España y su gente? Hacerlos amigos vuestros es siempre empresa fácil si uno es sencillo y quiere aceptar sus costumbres.

Y así, a todos os digo adiós, queridos amigos, hasta la próxima vez que nos encontremos y ¡ojalá sea pronto!»



EL SENTIDO SOCIAL

(A propósito de unos festivales de verano)

Dichos festivales caen muy lejos: En Santander. Oirán Vds. por la radio el anuncio de sus vastos y complejos programas. El Director de «ANCORA» tiene la gentileza de sugerirme la posibilidad de un comentario en torno de aquéllos.

Los Festivales en cuestión abarcan Julio, Agosto y Septiembre del presente año. Los componen Teatro, Cine, Danzas y Música, aparte de una Feria del Libro en combinación con la Universidad Méndez y Pelayo. Acuden la Orquesta Nacional, con Argenta a su frente, las Compañías de Teatro Español, María Guerrero, Nacional del TEU y Lope de Vega, las formaciones coreográficas de Pilar López Mariemma y Marianela de Montijo, y Grupos de Danzas de la S. F. Los últimos premios europeos y asiáticos en cuanto a realizaciones filmicas serán exhibidos.

Los organismos nacionales, Provinciales y Locales colaboran, naturalmente, en la base de este despliegue de fuerza artística.

Hasta aquí el hecho. Vamos al síntoma.

Humildemente, pero con toda convicción, confieso que estos festivales de verano (o de invierno, en otros casos) constituyen un magnífico síntoma de sentido social.

No basta con que una población sea un centro de atracción turística en su envoltura externa. Hay que infundir a la vida veraniega un mayor peso artístico y, consiguientemente, cultural.

En contraposición a Santander, ¿qué se le ofrece por acá al público? (Y no se aduzca la diferencia demográfica, porque no creo que en Santander pase más gente en verano que en San Feliu) ¿Han hecho Vds. el recuento? Bien, ¿cuál es el saldo? Sardanias en el Paseo, baile agarrao en tres o cuatro locales, bolos, baños, vocalistas, sorteos. Este año el acierto de dos o tres iniciativas más, como la de la Exposición de Flores, y la de las tiradas al plato, corrige en cierto modo el abandono de nuestros mejores cultivos sociales posibles en verano. Pero sigue existiendo el vacío de algo más sustantivo, de más honda significación social, desde unos cursos de verano sobre lo que Vds. quieran, hasta unas representaciones al aire libre en parajes de San Elmo que yo me sé, pasando por unos conciertos en serio. Todo ello, organizado «desde arriba». Y con esta expresión no me refiero sólo a las autoridades, sino a ese posible gran empresario llamado «sentido social», y que aquí nos falta en tanta medida. Todos vamos cada cual por su lado, dando vueltas al paseo en admirable e indescriptible anarquía, con una interpretación perfectamente insular y pasiva del paso del tiempo, rodeados de vacío, entre un tintineo de cucharillas y el bramido de los altavoces. Y dando sistemáticamente la espalda a cualquier Asamblea Nacional que entre nosotros se celebre, pongo por caso.

Nos falta el eco para la iniciativa artística y cultural.

Porque no iremos a suponer que unas buenas representaciones al aire libre, (recuérdense las «Marines» de Apeles Mestres) o una serie de conciertos, o un buen concurso de pintura con temática de la Costa Brava, no tendrían aceptación. La presencia del simpático turista «de paso» únicamente beneficia los intereses de quienes se ponen en contacto con él, es decir de quienes le venden algo material, estancia o mercancía.

Nos falta el turista de mayor peso, el que acude precisamente porque en San Feliu le dan algo espiritual, un goce superior al de las boleras, el combinado o el paseo en barca. Un sentido social coherente nos está haciendo mucha falta para la articulación de nuestra vida veraniega. Quede esto como un llamamiento a las personas de cierto peso en lo colectivo y con medios para movilizar los primeros hilos de esta tramoya artística propuesta.

J. V. A.

S. A. R. F. A.

(COSTA BRAVA)

Línea BARCELONA - SAN FELIU DE GUIXOLS

El día 6 del actual ha tenido lugar la inauguración oficial de esta Línea, que une la bella ciudad de San Feliu de Guixols con Barcelona, mediante servicio directo diario, incluso festivos, en Autopullman, y a base de los siguientes horarios.

Barcelona	- Sale 16'30	S. Feliu de Guixols	- Sale 6'30
S. Feliu de Guixols	- Llega 19'30	Barcelona	- Llega 9'30

PUNTOS DE PARADA:

BARCELONA: Trafalgar, 4 (Bar Magaña) Tel. 21 79 91
(Rascacielos de la Plaza Urquinaona)

SAN FELIU DE GUIXOLS: Rambla Vidal, 38 - Teléfono 25

Tiene asimismo parada en VIDRERAS, LLAGOSTERA y SANTA CRISTINA

CARNET DE ARTE

Eliseo Palá, en Galerías Carabela

Aunque los secretos del arte pictórico no estén al alcance de cualquiera y sean necesarios unos conocimientos previos para emitir un juicio crítico definitivo sobre la obra de un artista del pincel, es grato al que posee la gracia de la emotividad artística de meter las narices, de vez en cuando, o sea así que la ocasión se presenta, en alguno de esos pocos reductos privilegiados que existen en las ciudades, llamados salas de exposiciones para allí disfrutar unos breves momentos de aquel estado de ánimo indescriptible que toda obra de arte sugiere.

Héteme aquí pues también atraído hacia uno de esos saloncitos —fino, elegante, de una aristocrática sencillez admirablemente acertada— para admirar unos óleos de un artista para mí desconocido: Eliseo Palá.

Al entrar en el ámbito de la exposición os dais cuenta al instante que os enfrentáis con una colección de cuadros de una acusada personalidad especializada en unos asuntos pictóricos de difícil y exigente ejecución por no conceder mucho margen a la arbitrariedad del artista, y en los cuales Eliseo Palá ha

adquirido una madurez de perfección difícilmente superable: bodegones y flores. Fidelidad en el detalle, en el colorido, en las transparencias de finísimos matices. Una composición exquisita, original y a la cual el pincel rinde acatamiento de exactitud a la par que de embellecimiento. Diríase que las flores que contemplais en el lienzo —rosas, claveles, gardenias, margaritas...— con sus respectivos búcaros y jarrones tienen una realidad embellecida, si cabe el término; como si el artista las hubiera sublimado mágicamente con su paleta, sin perder no obstante ni un ápice de su naturalidad.

Y esa realización se mantiene constante, continua en todas las obras, sin que se noten diferencias apreciables en la destreza si no es en grado de superación.

Cuando acabais de dar la vuelta al salón os tiento de repetirla, y aún después de haberlo hecho y al salir a la calle os sentís saturado de belleza, con más ansias de superación y con menos lastre de practicismo. Es decir, os sentís también un poco artista.

Xavier